



Introducción a la semana

Dejamos la 9ª semana del Tiempo ordinario, que apenas nos permite asomarnos al libro de Tobías (personaje piadoso, prototipo del israelita fiel a sus tradiciones religiosas en medio de una cultura extraña a ellas), para introducirnos en el comienzo de la Cuaresma con el Miércoles de Ceniza.

La razón de ser de este tiempo del año litúrgico es prepararnos para la Pascua, la fiesta cristiana por antonomasia, que celebra el memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, culminación de su obra salvífica. Esa preparación, en los comienzos de la historia de la Iglesia, era muy breve: dos días de ayuno riguroso, para experimentar la tristeza por la ausencia del Señor y desbordar después de alegría al conmemorar su resurrección en la celebración eucarística de la noche pascual. Progresivamente se fue ampliando hacia atrás hasta constituir la cuarentena ("quadagesima" = cuaresma), período eminentemente penitencial, lleno de simbolismo bíblico.

El número cuarenta evoca episodios muy significativos de la historia de la salvación: los años del éxodo de Israel hacia la tierra prometida, los días que estuvo Moisés en la cumbre del Sinaí tratando con Dios, los que pasó Jesús ayunando en el desierto al comienzo de su misión evangelizadora. De ahí los variados rasgos que reviste la Cuaresma: tiempo de prueba (el desierto es inhóspito y hostil: el cristiano emprende el "combate cuaresmal", esfuerzo por conseguir un mayor dominio sobre sus tendencias menos nobles); tiempo de peregrinación (el desierto es lugar sólo de tránsito: el cristiano renueva su conciencia de desterrado, de no tener aquí morada permanente, de la necesidad de despegarse de todo lo pasajero); tiempo de encuentro con Dios (el desierto es lugar de teofanías: el cristiano aviva su trato con Dios en la escucha de su palabra y en una oración más asidua y fervorosa);...

La ceniza (con que se cubría a los penitentes al comienzo de la Cuaresma en la Iglesia antigua) evoca nuestro origen y nuestro final terreno, así como nuestra fragilidad moral. Invita a la conversión, a alejarnos del pecado mediante una penitencia saludable, una oración perseverante y un amor comprometido con el prójimo necesitado.

Lun
7
Mar
2011

Evangelio del día

Novena semana T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Impar
Hoy celebramos: Santas Perpetua y Felicidad (7 de Marzo)

"La piedra que desecharon los arquitectos es la piedra angular"

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 1,3;2,1b-8:

Yo, Tobías, procedí toda mi vida con sinceridad y honradez, e hice muchas limosnas a mis parientes y compatriotas deportados conmigo a Nínive de Asiria. En nuestra fiesta de Pentecostés, la fiesta de las Semanas, me prepararon una buena comida.

Cuando me puse a la mesa, llena de platos variados, dije a mi hijo Tobías: «Hijo, anda a ver si encuentras a algún pobre de nuestros compatriotas deportados a Nínive, uno que se acuerde de Dios con toda el alma, y tráelo para que coma con nosotros. Te espero, hijo, hasta que vuelvas.»

Tobías marchó a buscar a algún israelita pobre y, cuando volvió, me dijo: «Padre.»

Respondí: «¿Qué hay, hijo?»

Repuso: «Padre, han asesinado a un israelita. Lo han estrangulado hace un momento, y lo han dejado tirado ahí, en la plaza.»

Yo pegué un salto, dejé la comida sin haberla probado, recogí el cadáver de la plaza y lo metí en una habitación para enterrarlo cuando se pusiera el sol. Cuando volví, me lavé y comí entristecido, recordando la frase del profeta Amós contra Betel: «Se cambiarán vuestras fiestas en luto, vuestros cantos en elegías.» Y lloré. Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré.

Los vecinos se me reían: «¡Ya no tiene miedo! Lo anduvieron buscando para matarlo por eso mismo, y entonces se escapó; pero ahora ahí lo tenéis, enterrando muertos.»

Salmo

Sal 111,1-2.3-4.5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,1-12

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los escribas y a los ancianos: «Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. A su tiempo, envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña. Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías. Les envió otro criado; a éste lo insultaron y lo descalabrarón. Envio a otro y lo mataron; y a otros muchos los apalearon o los mataron. Le quedaba uno, su hijo querido. Y lo envió el último, pensando que a su hijo lo respetarían. Pero los labradores se dijeron: "Éste es el heredero. Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia." Y, agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño de la viña? Acabará con los labradores y arrendará la viña a otros. ¿No habéis leído aquel texto: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"?» Intentaron echarle mano, porque veían que la parábola iba por ellos; pero temieron a la gente, y, dejándolo allí, se marcharon.

Reflexión del Evangelio de hoy

En este lunes IX del Tiempo Ordinario nos encontramos con unas lecturas que al leerlas somos capaces de hacernos una imagen en nuestra mente. Pero, al mismo tiempo que son imaginativas, son difíciles de entender en su mensaje.

En un primer momento, podemos pensar que tanto la primera lectura como el Evangelio, pretenden presentarnos una justificación, por medio de parábolas, de la elección de un grupo de personas, de un pueblo por parte de Dios. En la primera lectura el pueblo de Israel y en la segunda los cristianos. Y así es. Hemos sido elegidos por Dios para formar parte de su pueblo.

Pero la frase que encontramos al final del Evangelio de hoy nos hace dar un paso adelante. Nos encontramos con una frase cargada de esperanza: la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. En época de Jesús, esta frase no era desconocida para los judíos. Es una frase que viene de un Salmo (Salmos 118) y que el pueblo de Israel la había escuchado, cantado, orado... muchas veces en la sinagoga durante el exilio en Babilonia. Marcos, con gran habilidad, la retoma aquí para aplicarla a Jesús e intentar, una vez más, ablandar el corazón humano: lo desechable de nuestro mundo es Dios. Es decir, aquello que es despreciable a los ojos humanos es fundamental para Dios. Frente al ojo humano que fija su atención en el poder, en el dinero... el ojo de Dios fija su atención en lo despreciable.

Nosotros hoy la podemos aplicar a nuestra vida personal y social: ¿cuáles son las piedras que desecha la sociedad? ¿cuáles son las piedras que tenemos en el olvido? Cuidado con estas piedras... Son las piedras por las que Dios habla, son las piedras con las que construye su Templo. El Templo que Dios quiere se encuentra en el corazón, en la vida de las personas que sufren. Esas son las piedras angulares para Dios. Para nosotros no, pero para Dios son las decisivas.

Celebramos hoy la memoria de las Santas Perpetua y Felicidad. Dos mártires del s. III que la noche antes de ser arrojadas al circo para ser devoradas por los leones celebraron la Eucaristía. No me cabe la duda que aquella Eucaristía fue la armadura con la que se revistieron para afrontar la muerte. "Esta es mi sangre que será derramada..."



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Santas Perpetua y Felicidad

Mártires

(siglo II - Cartago (África), 7-marzo-203)

El martirio de estas dos mujeres, madres ambas de hijos pequeños que absolutamente necesitaban de sus cuidados, pero de los que ellas se arrancan para seguir al Señor, según la advertencia evangélica (Lc 14, 26), tuvo lugar en la persecución de Septimio Severo, el día 7 de marzo del año 203.

La persecución de Septimio Severo

Este martirio se enmarca en los objetivos de aquella concreta persecución: la de frenar el crecimiento del cristianismo prohibiendo las conversiones a la religión cristiana y tratando por ello de disuadir de su futuro bautismo a todos los catecúmenos. Ya estaba prohibido, desde el llamado estatuto neroniano, ser cristiano; ahora la prohibición recaía más expresamente en el hacerse cristiano, queriendo frenar la labor evangelizadora que la Iglesia, fiel al mandato de Cristo, seguía haciendo con denuedo.

Precedido y seguido de medianías o desastres, Septimio Severo fue un gran emperador, que quería salvar la persistencia y la unidad del Imperio a base de medidas feroces, que traerían consigo el derramamiento inicial de mucha sangre que —entendía él— daría paso a la paz. Como numerosos tiranos posteriores creía que el terror puede engendrar una posterior calma y concordia, y por ello no retrocedía ante medidas sangrientas que consideraba útiles al bien común. Sus ideas y sus tácticas ni eran nuevas, ni se agotaron con él, pero entonces significaron para la Iglesia una forma nueva de persecución. Pues, pese a la prohibición de que hubiera cristianos, la verdad es que a lo largo de todo el siglo II la comunidad cristiana no había hecho más que expandirse hasta el punto de poder decir Tertuliano que el cristianismo estaba a finales de ese siglo introducido en todas partes, menos naturalmente en los templos de los dioses. El expansionismo cristiano era evidente. Juzgándolo enemigo del Imperio, Septimio Severo, que se proponía fortalecer y cohesionar el Imperio, quiso frenar el avance cristiano.

Aterrorizar a los aspirantes al cristianismo, en los que no cabía suponer todavía una convicción tan fuerte como para preferir aquella religión a su propia vida: ése fue el método de la nueva persecución.

Por ello los catecúmenos debieron salir a la palestra a luchar por la causa del Reino de Dios, y junto a ellos lo lógico era que sus catequistas fueran igualmente objeto del odio del tirano, ya que sin catequistas no era posible el avance del cristianismo.

Mártires de Cartago

El martirio de las Santas Perpetua y Felicidad, que tuvo lugar en las nonas de marzo del dicho año 203, estuvo acompañado por el martirio de otros cuatro compañeros, a todos los cuales daba culto la Iglesia africana, aunque la memoria martirial se concretó en las dos santas mujeres por el especial caso que ambas, madres de niños pequeños, representaban en lo relativo a fortaleza moral y amor apasionado a la fe cristiana.

La basílica en donde estuvieron enterrados los mártires y donde recibieron culto hasta el siglo VII ha sido localizada al Norte de la antigua ciudad de Cartago e incluso se ha podido reconstruir la lápida que señalaba el sepulcro de los santos en el centro de la iglesia. La memoria de estos mártires era muy célebre y desde el siglo IV se expande por toda la Iglesia, gracias sobre todo a sus actas, cuya redacción en latín y en griego facilitaba su difusión, lo mismo por Oriente que por Occidente.

El nombre de Perpetua figura en el Canon romano de la misa y en las letanías de los Santos. Se discute si la Felicidad que acompaña a Perpetua es en realidad la mártir cartaginesa o la homónima romana, convertida con el correr de los tiempos en la compañera de martirio de Perpetua.

Su memoria se celebra el día 7 de marzo, día de su martirio, a partir de la reforma de Pablo VI. Anteriormente se había colocado el día 6 de marzo, al estar entonces ocupado el día 7 por la memoria de Santo Tomás de Aquino.

Los Catecúmenos y su Catequista

Los mártires eran de una población cercana a Cartago, llamada Thuburbo minus. Allí había una comunidad cristiana, cuyo obispo era Optato, y en el seno de ella había ciertas disensiones entre el obispo Optato y el presbítero Aspasio. Cinco catecúmenos se preparaban en ella para el bautismo, instruidos por el catequista Sáturo.

Los catecúmenos estaban reunidos cuando lo que podemos llamar una redada policial los localiza y arresta, sin que su catequista estuviera con ellos en la citada reunión. Los arrestados fueron: Revocato, de condición servil, igual que Felicidad, una joven esclava que estaba además encinta en los últimos tiempos de su embarazo, pero no todavía a punto de dar a luz; Saturnino y Secúndulo, dos varones cuya condición social no se expresa, y Perpetua, una joven

matrona, de noble familia y buena posición social, que tenía un niño de pecho, y de la que sabemos que era una persona culta y prestigiosa, cuya muerte martirial tuvo por ello repercusiones sociales más hondas. A ellos se uniría luego espontáneamente su catequista Sáturo.

Las actas están escritas por tres manos: un compilador que pone el prólogo y la conclusión de la narración, la propia Perpetua que escribe sus experiencias religiosas durante el martirio, y Sáturo el catequista que narra el martirio hasta que él mismo perece. Estas actas, llamadas Passio, son consideradas auténticas, aunque siempre quede sitio a las precisiones de la crítica histórica. [...]

José Luis Repetto Betes

Mar

8

Mar

2011

Evangelio del día

Novena semana T.O. - Inicio de la Cuaresma - Año Impar

“Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios.”

Primera lectura

Lectura del libro de Tobías 2,9-14:

Yo, Tobías, la noche de Pentecostés, cuando hube enterrado el cadáver, después del baño fui al patio y me tumbé junto a la tapia, con la cara destapada porque hacía calor; yo no sabía que en la tapia, encima de mí, había un nido de gorriones; su excremento caliente me cayó en los ojos, y se me formaron nubes. Fui a los médicos a que me curaran; pero cuanto más ungüentos me daban, más vista perdía, hasta que me quedé completamente ciego. Estuve sin vista cuatro años. Todos mis parientes se apenaron por mi desgracia, y Ajicar me cuidó dos años, hasta que marchó a Elimaida. En aquella situación, mi mujer Ana se puso hacer labores para ganar dinero. Los clientes le daban el importe cuando les llevaba la labor terminada. El siete de marzo, al acabar una pieza y mandársela a los clientes, éstos le dieron el importe íntegro y le regalaron un cabrito para que lo trajese a casa. Cuando llegó, el cabrito empezó a balar. Yo llamé a mi mujer y le dije: «¿De dónde viene ese cabrito? ¿No será robado? Devuélveselo al dueño, que no podemos comer nada robado.»

Ana me respondió: «Me lo han dado de propina, además de la paga.»

Pero yo no la creía y, abochornado por su acción, insistí en que se lo devolviera al dueño.

Entonces me replicó: «¿Y dónde están tus limosnas? ¿Dónde están tus obras de caridad? ¡Ya ves lo que te pasa!»

Salmo

Sal 111,1-2.7-8.9 R/. El corazón del justo está firme en el Señor

Dichoso el que teme al Señor

y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra,

la descendencia del justo será bendita. R/.

No temerá la malas noticias,

su corazón está firme en el Señor.

Su corazón está seguro, sin temor,

hasta que vea derrotados a sus enemigos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 12,13-17

En aquel tiempo, enviaron a Jesús unos fariseos y partidarios de Herodes, para cazarlo con una pregunta.

Se acercaron y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa de nadie; porque no te fijas en lo que la gente sea, sino que enseñas el camino de Dios sinceramente. ¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos?»

Jesús, viendo su hipocresía, les replicó: «¿Por qué intentáis cogerme? Traedme un denario, que lo vea.»

Se lo trajeron.

Y él les preguntó: «¿De quién es esta cara y esta inscripción?»

Le contestaron: «Del César.»

Les replicó: «Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios a Dios.»

Se quedaron admirados.

Reflexión del Evangelio de hoy

Tobías seguía dando gracias a Dios todos los días de su vida

Tobías, por ser fiel a Dios, se jugaba la vida enterrando a escondidas a los muertos. Por un accidente se queda ciego. Los parientes, los familiares, e incluso su mujer, se burlaban de él enfrentándole a Dios que, según ellos, no le pagaba bien sus desvelos por serle fiel. “Tu esperanza se ha visto frustrada; ya ves de lo que te ha servido hacer limosna... y enterrar a los muertos”. Sin embargo, Tobías no estaba de acuerdo con estos razonamientos. Seguía pensando que Dios le había dado mucho en comparación con la vista que había perdido. No sólo le había dado la vida sino que le había dado su amistad, ¡la amistad con todo un Dios! y con ello su continua cercanía y compañía en todos los momentos de su existencia. Por eso, Tobías “ni se rebeló contra Dios por la ceguera, sino que siguió imperturbable en el temor de Dios, dándole gracias todos los días de su vida”. Un buen ejemplo a seguir por nosotros, cristianos del siglo XXI, sabedores, mejor que Tobías, que la vida humana no se acaba con nuestra muerte, sino que Dios nos regala la resurrección a una vida de felicidad total.

“Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios”.

Hay diversas maneras de acudir a Jesús. Sus interlocutores de hoy se acercan a él con mala intención “para cazarlo con una pregunta”. “¿Es lícito pagar impuesto al César o no?”. Conocemos la respuesta de Jesús: “Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios”.

Yendo más allá de la pregunta de estos fariseos, nos ha de quedar claro que para Jesús dar a Dios todo lo que le tenemos que dar nunca va en deterioro de lo que debemos dar al César, a los demás hombres y a nosotros mismos. Cuántas veces, por desgracia, algunos hombres ven a Dios como un enemigo del hombre, que nos roba lo que es nuestro o de nuestros semejantes. Para ellos, la entrega total de nuestro corazón a Dios es un robo a nuestra libertad, amar a Dios con todas las fuerzas es disminuir nuestro amor al hombre... darle algo a Él es restar algo al hombre. Quien sigue a Cristo sabe que esto no es verdad, quien se entrega de corazón a Dios es más libre, ama con más intensidad al hombre, vive con más esperanza... y da cada cual lo suyo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.

Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

9

Mar

2011

Evangelio del día

Novena semana T.O. - Inicio de la Cuaresma

“Convertíos, volved al Señor, que es compasivo y misericordioso.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 2, 12-18

Ahora —oráculo del Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
con ayunos, llantos y lamentos;
rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos,
y convertíos al Señor vuestro Dios,
un Dios compasivo y misericordioso,
lento a la cólera y rico en amor,
que se arrepiente del castigo.
¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá
dejando tras de sí la bendición,
ofrenda y libación
para el Señor, vuestro Dios!
Tocad la trompeta en Sion,
proclamad un ayuno santo,

convocad a la asamblea,
reunid a la gente,
santificad a la comunidad,
llamad a los ancianos;
congregad a los muchachos
y a los niños de pecho;
salga el esposo de la alcoba
y la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar
lloren los sacerdotes,
servidores del Señor,
y digan:

«Ten compasión de tu pueblo, Señor;
no entregues tu heredad al oprobio
ni a las burlas de los pueblos».

¿Por qué van a decir las gentes:

«Dónde está su Dios»?

Entonces se encendió
el celo de Dios por su tierra
y perdonó a su pueblo.

Salmo

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor, hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 20 – 6, 2

Hermanos:

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él. Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché,
en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Iglesia, pide para todos que: *“Fieles a las prácticas cuaresmales, puedan llegar, con corazón limpio a la celebración del misterio pascual de tu Hijo”*

La cuaresma no es el objetivo final, es el camino para llegar a la plenitud de la Pascua: *“Muerte-Resurrección de Cristo”*.

A veces, llama la atención que, el miércoles de ceniza, acuden más fieles a la Iglesia, para recibir el signo penitencial, que el sábado de gloria, a la celebración de la Vigilia Pascual.

Ciertamente, el pueblo cristiano, sabe muy bien, que la cuaresma es tiempo de conversión y de penitencia, y, como todos nos sentimos pecadores, acudimos a recibir la ceniza como acto exterior de penitencia, pero cuidemos, no nos quedemos con lo exterior, escuchemos las lecturas:

Joel nos invita a la conversión interior: *“rasgad los corazones, no las vestiduras, convertíos, volved al Señor, que es compasivo y misericordioso”* pero volver al Señor, no sólo para que él nos acoja, también para aprender de él como acoger, viviendo y actuando, como nos exhorta la carta a los corintios: *“ como enviados de Cristo, reconciliándonos con Dios y con los hermanos”* esta es la verdadera preparación para la celebración gozosa de la Pascua.

Las lecturas y el salmo nos invitan a la conversión, a reconocernos pecadores y volver al Padre por medio de la oración, la penitencia, el ayuno y la limosna. El Evangelio nos enseña a vivir esta praxis con autenticidad.

El móvil cristiano ha de ser el amor, la conversión debe llevarnos a un encuentro amoroso con Dios y con los hermanos, lo cual, excluye todo egoísmo.

Jesús nos enseña:

- Cuando des limosna no lo publiques, *“Que tu mano izquierda ignore lo que hace tu derecha”*.
- Si haces penitencia, que no sea para quedar como buen cumplidor de la Ley ante los demás.
- Cuando ores, entra en lo profundo de tu corazón, no busques que te vean como muy fervoroso.

No hagamos el bien sólo para que nos aprecien y nos tengan por buenos, no busquemos nuestra gloria, sino la de Dios y *“Él, que ve lo oculto nos lo recompensará”*.

Aprovechemos esta cuaresma para leer mas asiduamente la Palabra de Dios y hacerla vida.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
10
Mar
2011

Evangelio del día

Novena semana T.O. - Inicio de la Cuaresma

“El que quiera seguirme que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo ”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en

la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Salmo

Sal 1 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol

plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Recién estrenada la cuaresma y caminando ya hacia la Pascua, Moisés, en la Primera Lectura, y Jesús, en el Evangelio, nos plantean una posible disyuntiva en nuestro camino: Dios u otros dioses; seguir la voluntad de Dios que conduce a la vida, o seguir y adorar a otros dioses, que sería igual a elegir la muerte. El salmo responsorial lo describe como el árbol que sólo prospera y florece al borde de la acequia. Así la liturgia nos invita cada año al empezar la cuaresma a revisar y, en su caso corregir, nuestras opciones fundamentales en la vida.

Bendición o maldición

Esta es la disyuntiva de Dios por medio de Moisés en el Libro del Deuteronomio: “Yo te propongo hoy vida y felicidad o bien muerte y desgracia”. Si escoges la vida, “el Señor tu Dios te bendecirá”; “pero si tu corazón se resiste y no obedeces, perecerás”. “Te pongo delante la bendición y la maldición”.

Bendecir, para nosotros, significa hablar bien, decir cosas buenas con el deseo de que sean una realidad en la vida de los demás. Quien bendice desea y, en la medida de sus posibilidades, procura el bienestar de los otros. Y lo dice no sólo con palabras sino con gestos. Bendecir, para Dios, es, de entrada, esto mismo, pero mucho más, infinitamente más como infinito es él. Si lo nuestro es desear, lo de Dios es entregar y hacer realidad sus deseos. Por eso cuando bendice, humaniza y santifica.

Maldecir, para nosotros, es hablar y decir cosas de condena, de malquerencia y falta de aprecio. Tanto en los medios, como a nivel más particular, son muchas, quizá demasiadas, las maldiciones que se escuchan; demasiadas palabras que hieren y que se pronuncian o escriben para que molesten. No son así las “maldiciones” de Dios. Son más bien advertencias, confidencias y consejos para que cambiemos de rumbo y no sigamos aquellos derroteros.

Dios nunca maldice. Bendice siempre. El Padre bendice reiteradamente al Hijo en el Evangelio, y el Hijo da gracias y bendice al Padre. Y nos pide que hagamos nosotros lo mismo porque estamos perdonados, redimidos y salvados.

Seguimiento, pero con la cruz

¡Qué distinta sería la historia si estuviera escrita por los perdedores! No es que Jesús nos pida y anime a alistarnos en su gremio; nos avisa para que seamos cautos, porque “de nada sirve ganar el mundo si uno se pierde”. Este es nuestro dilema: ganar, según el mundo, y perder ante nosotros y ante Dios; o ganar ante nosotros y ante Dios, abrazándonos a la cruz, perdiendo para el mundo.

Jesús no buscó la cruz y el sufrimiento. Lo encontró de forma inevitable por mantenerse fiel y firme en sus convicciones, en su misión y en su fidelidad al Padre. Con seguridad que, en su oración, tuvo que meditarlo con frecuencia. “Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz, pero no se haga como yo quiero sino como quieres tú” (Mt 26,39). Antes o después, los seguidores de Jesús se encontrarán, también inevitablemente, con la cruz, en su empeño por mantenerse fieles en el seguimiento y misión. Al final, el Padre bendijo y arrojó al Hijo, y éste lo hará con nosotros. Contamos con su promesa y apuesta.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie

11

Mar

2011

Evangelio del día

Novena semana T.O. - Inicio de la Cuaresma

“¿Por qué nosotros ayunamos y tus discípulos no ayunan?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58, 1-9a

Esto dice el Señor Dios:

«Grita a pleno pulmón, no te contengas;

alza la voz como una trompeta,

denuncia a mi pueblo sus delitos,

a la casa de Jacob sus pecados.

Consultan mi oráculo a diario,

desean conocer mi voluntad.

Como si fuera un pueblo que practica la justicia

y no descuida el mandato de su Dios,

me piden sentencias justas,

quieren acercarse a Dios.

“¿Para qué ayunar, si no haces caso;

mortificarnos, si no te enteras?”

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios

y apremiáis a vuestros servidores;

ayunáis para querellas y litigios,

y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo,

si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ese el ayuno que deseo en el día de la penitencia:

inclinarse la cabeza como un junco,

acostarse sobre saco y ceniza?

¿A eso llamáis ayuno,

día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero:

soltar las cadenas injustas,

desatar las correas del yugo,

liberar a los oprimidos,

quebrar todos los yugos,

partir tu pan con el hambriento,

hospedar a los pobres sin techo,

cubrir a quien ves desnudo

y no desentenderte de los tuyos.
Entonces surgirá tu luz como la aurora,
enseguida se curarán tus heridas,
ante ti marchará la justicia,
detrás de ti la gloria del Señor.
Entonces clamarás al Señor y te responderá;
pedirás ayuda y te dirá: "Aquí estoy"».

Salmo

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-15

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:
«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».
Jesús les dijo:
«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

En este Viernes de Ceniza, la Palabra de Dios viene para iluminar una de las ayudas que tenemos para vivir nuestra vida en Cristo, y con más fuerza para este tiempo nuevo de Cuaresma que estamos estrenando: el **Ayuno**. Veamos a la luz de la Palabra qué es el ayuno, por qué ayunar, cuándo...

"¿Es ése el ayuno que el Señor desea?"

El profeta Isaías se dirige hoy a nosotros con la misma fuerza que cuando lo hizo ante el pueblo de Israel. Con claridad y firmeza nos da respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿Qué comportamientos son incompatibles con el ayuno?: "Buscar el propio interés, apremiar a nuestros servidores; las riñas y disputas, dando puñetazos sin piedad y haciendo oír en el cielo nuestras voces... ¿A eso lo llamáis ayuno?"
- Por tanto, ¿qué es en verdad el ayuno? Isaías nos lo define: ayuno es **"Día agradable al Señor"**.

- Por ello, ¿cuál es el ayuno que el Señor desea? ¿A qué nos mueve?: "El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cerrarte a tu propia carne".

- ¿Qué efectos tiene?: "Entonces nacerá una luz como la aurora, enseguida te brotará la carne sana, te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor; clamarás al Señor y te responderá: Aquí estoy. Porque yo, el Señor, tu Dios soy misericordioso"

"Un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias". ¡Gracias, Señor!

"¿Por qué nosotros ayunamos y tus discípulos no ayunan?"

En el Evangelio podemos fijarnos en un "detalle" más sobre el ayuno; un detalle nuevo que diferencia el ayuno de los discípulos de Jesús del ayuno que practicaban los fariseos y los discípulos de Juan. Éstos practicaban ayunos por propia iniciativa. En cambio, vemos cómo esta pregunta sobre el ayuno no se la hacen directamente a los discípulos, sino a Jesús. Y tampoco son sus discípulos quienes responden, sino Jesús. Y... ¿qué quiere decirnos todo esto?

Quiere ayudarnos a comprender que la iniciativa de todas nuestras acciones no debe ser nuestra (por ejemplo: ayunar cuando a mí me parezca o crea conveniente...), sino que la iniciativa es de nuestro Maestro y Señor: Jesucristo. Él es quien nos enseña a que cada una de nuestras acciones (nuestro ayuno y demás “prácticas cuaresmales”) sean una respuesta obediente a su voluntad, a su Palabra manifestada para cada uno de nosotros a través de la Iglesia (nuestros superiores, catequistas, confesor o director espiritual...).

El nº 2043 del Catecismo de la Iglesia nos enseña la importancia del ayuno diciéndonos: “El cuarto mandamiento de la Iglesia (ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia) asegura los tiempos de ascesis y de penitencia que nos preparan para las fiestas litúrgicas; contribuyen a hacernos adquirir el dominio sobre nuestros instintos y la libertad del corazón”. Por ello, ante la pregunta de por qué ayunamos, ¿por qué no respondemos también, que ayunamos porque queremos obedecer a nuestra Madre la Iglesia, que nos lo manda, y estar en comunión con ella? Acaso... ¿es que “no vende” esta respuesta?

Señor Jesús, haz que nuestro verdadero alimento sea cumplir siempre tu voluntad; que nuestro ayuno sea una respuesta de amor obediente a tu Palabra y a nuestra Madre la Iglesia.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb

12

Mar

2011

Evangelio del día

Novena semana T.O. - Inicio de la Cuaresma

“El Señor será tu delicia”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 58,9b-14:

Así dice el Señor Dios: «Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía. El Señor te dará reposo permanente, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña; reconstruirás viejas ruinas, levantarás sobre cimientos de antaño; te llamarán reparador de brechas, restaurador de casas en ruinas. Si detienes tus pies el sábado y no traficas en mi día santo, si llamas al sábado tu delicia y lo consagras a la gloria del Señor, si lo honras absteniéndote de viajes, de buscar tu interés, de tratar tus asuntos, entonces el Señor será tu delicia. Te asentaré sobre mis montañas, te alimentaré con la herencia de tu padre Jacob.» Ha hablado la boca del Señor.

Salmo

Sal 85,1-2.3-4.5-6 R/. Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti. R/.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5,27-32

En aquel tiempo, Jesús vio a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros.

Los fariseos y los escribas dijeron a sus discípulos, criticándolo: «¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?»

Jesús les replicó: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Los que hemos nacido a dos mil años de los acontecimientos evangélicos, aunque tengamos muchos instrumentos para conocer e interpretar de la manera más objetiva los hechos narrados, siempre nos faltará la emoción y el sentimiento de su verdadero significado. Para nosotros un recaudador de impuestos quizá no sea más que eso. Para un judío coetáneo de Jesús no. Un publicano era una persona mala, alguien que producía el rechazo de prácticamente todo el mundo. Una persona, que en definitiva era capaz de estremecer tus entrañas. Estos señores, no sólo cobraban impuestos para el siempre enemigo Imperio Romano, sino que se aprovechaban, y sin la más mínima compasión se quedaban con el dinero de los pequeños agricultores y pescadores que con sus mercancías pagaban el abusivo impuesto a la entrada de las ciudades.

Por eso Leví puede invitar a Jesús a un gran banquete, porque era muy rico. Un banquete compuesto por lo robado a los más sencillos del mundo rural de Galilea. Los fariseos, que con frecuencia aparecen con "demasiado malos", no pueden creer lo que están viendo. Cómo Jesús, hombre pobre, que dice venir y hablar de parte de Dios puede entrar en la casa de este pecador y comer una comida contaminada con el sudor de los pobres. El único pecado de los fariseos es funcionar con una lógica humana. Quizá la que usaríamos todos nosotros.

Sin embargo Jesús aclara su hacer. No está ahí, para justificar la vida de Leví, está para sanarlo, para proponerle una nueva vida. Con Zaqueo pasó algo parecido y se convirtió. Con Leví tendría que pasar lo mismo.

Jesús no convence por la fuerza, por la crítica, por el desprecio. Jesús entra en nuestras casas, en nuestras vidas, por corrompidas que estén. Y es ahí donde se obra en milagro. La persuasión se produce no desde la condena sino desde el susurro y el ofrecimiento de una vida más plena y mejor. La verdadera felicidad que Dios quiere para cada uno de nosotros. Sólo desde este modo de actuar se pueden entender las palabras de Jesús cuando afirma: "no juzguéis, no condenéis, y no seréis ni juzgados ni condenados".

Una verdadera conversión no puede venir ni de la imposición, ni como respuesta al miedo de la condena. La conversión sólo aparece cuando el corazón queda seducido. No hay, entonces, posibilidad de mayor adhesión.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **13 de Marzo de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).